

LECTURA N°

CON ÚLTIMO ACCESO EL 5 VII 10

<http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Portal/Izquierdo/BANCO/Mxmulticultural/Elmestizajeylasculturas-mestizoseindios.html>

<http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Portal/Izquierdo/BANCO/Mxmulticultural/Elmestizajeylasculturas-mestizoseindios.html>



México Nación Multicultural
Programa Universitario



[Investigación](#) [Intercambio y apoyo](#)

[académico](#) [Banco de información](#) [Sistema de Información de los](#)

[Pueblos Indígenas de América](#) [Publicaciones](#)

[¿Qué es el PUMC?](#)

[Inicio](#)

[Correo](#)

[Mapa de sitio](#)

[Créditos](#)

Banco de información

[México Multicultural](#)

[Presentación](#)

[Pueblos originarios](#)

[Pueblos afroestizos](#)

**MESTIZOS E INDIOS EN EL
MÉXICO
CONTEMPORÁNEO**

[Población inmigrante](#)

[El mestizaje y las culturas regionales](#)

[Población migrante](#)

[Fuentes documentales](#)

[Centros de información
Sugerencias y novedades
bibliográficas](#)

[Dossier de revistas
especializadas](#)

[Investigadores y proyectos
de la UNAM](#)

MÉXICO MULTICULTURAL

EL MESTIZAJE Y LAS CULTURAS REGIONALES

Federico Navarrete

(Este texto forma parte del libro *Las Relaciones Interétnicas en México*, publicado por el autor en el Programa México Nación Multicultural de la UNAM, México, 2005).

Mestizos contra indios: el México que conocemos

"En México hay un 90% de mestizos y un 10% de indígenas." Esta afirmación, repetida hasta el cansancio en los medios de comunicación y en las conversaciones particulares, en las estadísticas gubernamentales y en los libros especializados, se ha convertido en una verdad aceptada sin mayor cuestionamiento por casi todos los mexicanos.

La división entre una "mayoría" mestiza y una "minoría" indígena define los mapas geográfico, social, político, económico y étnico con los que concebimos la realidad de México y de la población que habita en él.

Mapa de los pueblos indígenas de México

Según el mapa geográfico, la población indígena se concentra tradicionalmente en regiones particulares de nuestro país, principalmente en la zona centro y sur, que son generalmente, las más montañosas, las más remotas, las más empobrecidas, las más rurales, y las que menos acceso tienen

[COMO PENSAR UN NUEVO
MAPA](#)

[EL MESTIZAJE Y EL NUEVO
SISTEMA](#)

[DE LAS RELACIONES
INTERÉTNICAS](#)

[UN NUEVO MAPA ÉTNICO](#)

a los servicios gubernamentales. Según esta visión, las regiones indígenas no son remotas y aisladas por casualidad, sino porque se trata de lo que Gonzalo Aguirre Beltrán llamó "regiones de refugio", zonas donde la población indígena se refugió para escapar la dominación ejercida por los grupos blancos o mestizos del México colonial o independiente. Por ello, el aislamiento geográfico de los indios es interpretado como resultado de su aislamiento histórico, de su negativa a incorporarse a la sociedad dominante.

El mapa social nos muestra, por un lado, a 90 millones de personas que hablan español, que definen su identidad en primer lugar como ciudadanos mexicanos, que tienen una cultura occidental y moderna, y por el otro a 10 millones que hablan alguna de más de 60 diferentes lenguas indígenas, que definen su identidad en primer lugar como miembros de su comunidad local y de su grupo étnico, y que tienen una cultura indígena y tradicional, es decir contraria a la moderna. Esta diferencia lingüística, cultural y social suele ser explicada como resultado de la resistencia indígena, de la capacidad que han tenido los indígenas para defender sus tradiciones y sus formas de vida y para oponerse a las diferentes fuerzas externas que han buscado su sometimiento, eliminación o integración al resto de la sociedad mexicana. Algunos pensadores, como Guillermo Bonfil, han celebrado esta capacidad de resistencia de las sociedades indígenas como la defensa de la verdadera esencia de la nación. Sin embargo, muchos otros autores, como Manuel Gamio y el propio Aguirre Beltrán, han considerado que la división entre mestizos e indígenas es dañina para México y han propugnado la unificación social y cultural de todos los mexicanos dentro del grupo mestizo, es decir han propuesto que los indios deben abandonar su cultura indígena.

En el mapa económico encontramos que los 10 millones de indígenas son en general más pobres, están menos educados, son menos sanos y están peor alimentados que los mestizos. De hecho en el pensamiento de muchos sociólogos, y de muchos funcionarios del gobierno, la palabra "indio" se ha hecho virtualmente sinónimo de "pobre" y de "marginado". La marginación social y económica de los indígenas es explicada de diversas maneras. Los que defienden la integración de los indios al México mestizo, consideran que por vivir aislados en el campo y por tener una cultura tradicional los indígenas son reacios a las innovaciones y los avances que aceptan los mexicanos mestizos y por ello no han gozado de los beneficios del progreso del país. Otros autores, en cambio, atribuyen la marginación indígena a la incapacidad del Estado y la sociedad mexicanas de llevar a sus

"hermanos" indígenas los adelantos y ventajas de los que gozan los mestizos, ya sea por indiferencia, o por racismo contra ellos.

En suma, de acuerdo con estos mapas que dividen el México mestizo del México indio, nuestra nación está dividida en dos grandes grupos, esencialmente diferentes, con valores y expectativas distintos y con formas de vida igualmente contrastantes. Los mexicanos podemos ser mestizos o ser indígenas y esta disyuntiva define nuestra identidad como personas y como miembros de nuestra sociedad.

La historia detrás del mapa

Este mapa de las divisiones étnicas y sociales de México se sustenta, a su vez, en una historia del pasado nacional que nos cuenta cómo es que hemos llegado a la situación actual, una historia que hemos escuchado en las escuelas y leído en los libros de texto y que se repite incesantemente en los medios de comunicación y en los debates sobre la realidad étnica de nuestro país.

Según esta historia, México fue un país indígena a todo lo largo de su historia prehispánica hasta la conquista española. En ese periodo, los indígenas se rigieron a sí mismos y desarrollaron una civilización avanzada y original. Los aztecas fueron la culminación de esta larga historia independiente de México y la cumbre de las realizaciones culturales de la civilización indígena. Las grandes civilizaciones prehispánicas son el origen de la nación mexicana y a la fecha deben enorgullercernos a todos.

Con la llegada de los españoles y la conquista de los aztecas en 1521, se inició un periodo radicalmente diferente en la historia de México. Los indígenas fueron derrotados y sometidos a la dominación española y se convirtieron en un grupo marginado, explotado y relegado. La explotación económica, la imposición del catolicismo y las epidemias que asolaron a la población indígena destruyeron la civilización prehispánica, de manera que las culturas indígenas coloniales se convirtieron en meros vestigios degradados de las glorias de sus antepasados.

Al mismo tiempo, llegaron a nuestro territorio mujeres y hombres, así como animales, plantas y

productos, de origen europeo y africano que modificaron irreversiblemente todos los aspectos de la realidad nacional.

Como resultado de la mezcla entre las mujeres indígenas y los hombres españoles surgió un nuevo grupo racial, los mestizos, que se convertirían en el centro de la nueva sociedad mexicana.

Sin embargo, el régimen colonial se caracterizó por marcar diferencias insalvables entre los diferentes grupos étnicos, favoreciendo a los españoles, y discriminando a los criollos, es decir los hijos de españoles nacidos en México, a los indios y a los mestizos.

Esta historia patria continúa contando que la independencia de 1810 y la consolidación de México como nación independiente a lo largo del siglo XIX significaron la recuperación de la soberanía nacional perdida por la conquista. Igualmente los nuevos gobiernos independientes instauraron la igualdad, terminando de manera definitiva con las leyes y prácticas que discriminaban a los distintos grupos étnicos.

Con la Independencia, los mestizos emergieron como el nuevo grupo dominante de la nación y en la encarnación de la identidad mexicana. Por su origen dual, los mestizos encarnaban todas las virtudes de México: por su raíz indígena eran orgullosos herederos de la milenaria tradición cultural indígena prehispánica, mientras que su raíz española los hacía partícipes de la cultura occidental y por ende de la modernidad en la que México debía participar.

Por ello los mestizos tuvieron la capacidad de integrar a los demás grupos humanos del país en un proceso que ha sido conocido como "mestizaje" en el que tanto los indígenas como los criollos, así como los inmigrantes extranjeros, debían renunciar a sus identidades particulares para asumir la identidad mestiza propia de todos los mexicanos. Al mestizarse, los indígenas no traicionaron su tradición cultural, pues los mestizos eran descendientes de la milenaria cultura prehispánica, sino que en realidad adoptaron una cultura moderna y progresista, y dejaron de lado la cultura degradada por la colonización española que practicaban en la actualidad. Igualmente, al incorporarse a la nación mestiza, los grupos de origen europeo tampoco traicionaron su cultura, pues los mestizos eran también occidentales, sino que enriquecieron su identidad con las profundas raíces indígenas de la nación.

La historia oficial nos cuenta que la sociedad mexicana experimentó un exitoso proceso de mestizaje en los siglos XIX y XX en el que la mayoría de los indígenas y grupos europeos fueron convencidos de abandonar su caduca identidad y su atrasada cultura para adoptar la moderna identidad mestiza. Así fue como México, a diferencia de las demás naciones americanas, ni exterminó, ni discriminó, ni segregó a sus grupos indígenas, sino que los integró de manera voluntaria y pacífica a la cultura nacional.

Como veremos a lo largo de este libro, esta historia patria, u oficial, no es enteramente falsa, pues describe muchos de los procesos y realidades que han vivido los diferentes grupos humanos en nuestro país, sean indígenas, mestizos y criollos, pero tampoco es enteramente verdadera, pues la historia de las relaciones interétnicas en nuestro país ha sido mucho más compleja y contradictoria que lo que ella propone.

El "problema indígena"

La conclusión lógica de esta historia es que los mexicanos que aún se consideran indígenas en el presente no son más que una minoría recalcitrante que se ha negado a incorporarse al México mestizo. Por ello, la continuada existencia de los indígenas es vista como resultado de una falla de los mexicanos, ya sea del racismo de los mestizos y de la manera en que ha marginado a los indios, o de la incapacidad de los propios indios para modernizarse y progresar. Por ello, la existencia de 10 millones de mexicanos que todavía son distintos a todos los demás es concebida como el "problema indígena", pues es vista como un reto y un desafío que la nación debe resolver.

Respecto a como lograr esto existen, desde luego, posiciones muy encontradas e incluso incompatibles. Algunos piensan que tanto el Estado como la sociedad mexicana deben hacer todo lo posible por integrar a los indígenas que todavía hay en México a la mayoría mestiza, pues ésta es la única manera de que ellos progresen y de que la nación pueda también superar las divisiones que la debilitan y le impiden avanzar.

Otros, en contraste, defienden la particularidad cultural de los indígenas, pues la consideran la supervivencia de la milenaria y admirable civilización prehispánica. Por ello, lejos de hacer

desaparecer a las culturas indígenas, los mexicanos debemos reconocer su valor y ayudarlas a sobrevivir y prosperar. Para que esto se logre, México debe ser definido como una nación multicultural y pluriétnica en la que los indígenas ocupen un lugar equivalente al que tienen los mestizos.

Estos han sido, a grandes rasgos, los términos en que se ha discutido el "problema indígena" en las últimas décadas. La distinción entre mestizos e indígenas ha definido las políticas del gobierno hacia los indígenas e incluso el conocimiento que tenemos sobre ambos grupos, pues mientras la sociología, la economía y la historia se han dedicado a estudiar a los mestizos, la antropología, la arqueología y la etnohistoria han estudiado a los indígenas. Hasta los años setenta, las posiciones que proponían la integración definitiva de los indios al grupo mestizo eran generalmente aceptadas, tanto en el gobierno como en la sociedad mestiza, e incluso entre la mayoría de los antropólogos dedicados a estudiar a las sociedades indígenas.

Sin embargo, en los últimos 30 años, esta situación ha cambiado radicalmente porque los grupos y organizaciones indígenas han comenzado a hacer oír sus voces y han emprendido una vigorosa defensa de su identidad y sus culturas. Estas voces indígenas, en su mayoría, no desean la integración a los mestizos, sino el reconocimiento y respeto a sus diferencias culturales.

En los últimos 10 años, a partir de la insurrección zapatista de 1994, el debate sobre las relaciones entre indígenas y mestizos en México se ha hecho más urgente y más acalorado y se han realizado negociaciones y reformas legales para intentar resolverlo. Desafortunadamente, estos intentos de solución no han prosperado, en buena parte porque no se han alterado realmente los términos del mismo y casi todos los mexicanos seguimos considerando como verdaderos los mapas étnicos y culturales que dividen tajantemente a los indios de los mestizos.

Sin embargo para pensar de una nueva forma y poder así modificar las relaciones entre los diferentes grupos humanos que conviven en nuestro país es indispensable cuestionar los términos de esta división étnica y encontrar nuevos mapas para pensar la pluralidad cultural de nuestro país.

El propósito de este libro es precisamente hacer una crítica sistemática de los mapas que hemos

discutido hasta ahora, tanto desde una perspectiva histórica como de una contemporánea. En lo que resta de este primer capítulo plantearé algunas de las principales críticas que se le pueden hacer a estos mapas desde el presente y en los siguientes capítulos presentaré una historia diferente de las relaciones interétnicas en nuestro país y del surgimiento de la distinción entre mestizos e indios. Para concluir volveré al presente y presentaré un mapa alternativo de la realidad cultural y étnica de nuestro país.

El falso dilema de la autenticidad indígena contra la modernidad mestiza

La primera objeción que se puede hacer a la distinción que hacemos comúnmente entre indios y mestizos es la manera en que reifica, es decir vuelve absolutas e inmutables, las características culturales de cada uno de estos grupos.

De acuerdo con esta concepción los indios y su cultura pertenecen al pasado. Sus glorias mayores datan del periodo prehispánico, cuando se construyeron las pirámides y se realizaron las obras de arte de las que los mexicanos de hoy nos sentimos tan orgullosos, y en cambio la cultura que practican ahora es, en el mejor de los casos, una pálida supervivencia arduamente defendida de esa antigua gloria.

Por ello, al acercarse a las culturas indígenas actuales, la mayoría de los estudiosos y los observadores buscan los elementos que más se parecen con los que conocemos de la cultura prehispánica y los distinguen de los que se parecen a la cultura occidental. Los primeros se consideran "genuinamente indios" y los segundos se ven como impuestos por la colonización europea y por lo tanto como menos auténticos y menos valiosos.

Esta visión coloca a las culturas indígenas fuera de la historia, pues ve los cambios que inevitablemente han experimentado en los últimos quinientos años desde la llegada de los europeos como negativos y como una pérdida de su autenticidad. Así, niega a las culturas indígenas la posibilidad de cambiar sin perder su identidad y por ello las priva de un futuro propio. En suma, concibe a los grupos indígenas como sobrevivencias del pasado que deben ser valoradas y cuidadas casi como piezas de museo, y no como seres históricos que han sido capaces de transformar su

cultura y su sociedad.

Por otro lado, esta concepción presenta una imagen igualmente simplificada de los mestizos pues reduce la riqueza y pluralidad de sus culturas a una sola característica, la modernidad. Según la ideología del mestizaje, los mestizos deben estar orgullosos de su pasado indígena, pero en el presente deben hacer suya la cultura de la modernidad para así poder progresar.

De acuerdo con esta visión, entonces, los indígenas son los custodios de una tradición que pertenece al pasado y que no tiene futuro, y los mestizos son los custodios de una modernidad que pertenece al futuro y que debe dejar atrás el pasado, glorificándolo en museos y libros, pero no viviendo de acuerdo con él. Escindidos en este falso dilema entre tradición y modernidad, pareciera que los mexicanos en general no podemos encontrar una manera de buscar nuestro futuro sin negar nuestro pasado, ni de decidir cómo queremos combinar la tradición y la modernidad.

¿Existen los mestizos?

Los problemas de la división entre mestizos e indios se hacen más evidentes cuando examinamos cada una de estas categorías con detenimiento y descubrimos que más allá de estas imágenes simplistas no reflejan la complejidad de los grupos humanos a los que pretenden describir.

En primer lugar, hay que señalar que los "mestizos" que supuestamente conforman la mayoría de los mexicanos, están en realidad divididos en muchos grupos diferentes e incluso opuestos entre sí. Estos grupos se diferencian en primer lugar por su origen étnico, pues los hay descendientes de indígenas y descendientes de europeos, descendientes de africanos e inmigrantes venidos a nuestro país de lugares tan diversos como China, Japón, Líbano y Turquía. Igualmente los mestizos difieren entre sí por sus creencias religiosas, pues los hay católicos, protestantes, judíos, musulmanes y ateos. Lo mismo se puede decir de su cultura, pues hay quienes habitan en el campo y tienen una forma de vida tradicional, de hecho similar a la de muchos indígenas, y hay quienes viven en grandes ciudades y tienen una cultura cosmopolita. También, hay diferencias de cultura a nivel regional, pues no es lo mismo un mestizo de Monterrey que uno de Chiapas o que uno que vive en los Estados Unidos. Finalmente, los mestizos mexicanos están profundamente divididos entre ellos

por su nivel de vida y su clase social, pues la mayoría viven en condiciones de pobreza y privación mientras que una élite privilegiada goza de ilimitada riqueza y abundancia.

Además, como veremos al final de este libro, los mestizos mexicanos están divididos por un profundo racismo, en el que los grupos más blancos, más ricos y con una cultura más occidental discriminan y desprecian a los grupos de piel más oscura, menor riqueza y una cultura más tradicional. Este racismo social se manifiesta en los medios masivos de comunicación y en la vida cotidiana y es un reflejo perverso de la profunda desigualdad que divide al México mestizo.

Desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX las profundas divisiones entre los mestizos fueron disimuladas por la ideología nacionalista del mestizaje, que planteaba una definición única y coherente de su identidad, que es la que hemos discutido arriba. Esta definición nunca reflejó la realidad cultural de todos los grupos mestizos pero gozó de una aceptación más o menos general pues fue promovida incesantemente por el gobierno y por los intelectuales cercanos a él, como Octavio Paz en su *Laberinto de la Soledad*. *Sin embargo, en las últimas décadas esta visión unitaria de la identidad mestiza ha entrado en crisis, pues ha sido claramente rebasada por la pluralidad de la sociedad mexicana y muchos de los diferentes grupos sociales que viven en nuestro país, y más allá de sus fronteras, no se identifican ya con la imagen tradicional de los mestizos.*

Para concluir de momento con esta discusión, se puede proponer que en la actualidad el principal elemento que unifica a los muy diversos grupos de mestizos es la diferencia que sienten con los indígenas. De esta manera, los mestizos de México aplican a los indios el mismo racismo que practican entre ellos mismos, pues así como las élites mestizas desprecian a las masas mestizas porque se consideran más modernas, más blancas y superiores a ellas, los mestizos en su conjunto se consideran más modernos, más blancos y superiores que los indios.

Los indígenas más allá de la etiqueta de indios

Al igual que los mestizos, los indios tampoco constituyen un grupo único y homogéneo. Las sociedades indígenas que viven en México han sido siempre muchas y muy distintas entre sí. En el

momento de la llegada de los europeos a estas tierras se hablaban varios cientos de lenguas diferentes y había sociedades que vivían en grandes ciudades y tenían gobiernos constituidos y otras que vivían como bandas de cazadores-recolectores que cambiaban continuamente de lugar de residencia. Además los habitantes de estos territorios, como veremos más abajo, se consideraban distintos unos de otros y defendían su independencia y autonomía frente a los demás.

La etiqueta de "indios" fue impuesta a todos estos grupos por los españoles, que los veían como parecidos entre sí por su origen geográfico americano y por el hecho de que no eran ni católicos ni europeos, lo que justificaba su dominación y su explotación. Por ello, la categoría étnica de indio ha tenido casi siempre un contenido negativo, pues ha servido para segregar y marginar.

Sin aplicar esa categoría, sin embargo, se podría decir que las sociedades indígenas de México son unificadas por su raigambre en la cultura prehispánica. Por ello, Gullermo Bonfil ha llamado a las culturas indígenas el "México profundo", pues según él son herederas de la civilización prehispánica y reflejan la auténtica identidad cultural de nuestro país.

Sin embargo esta afirmación también se puede cuestionar por varias razones. En primer lugar, hay que señalar que al definir a las culturas indígenas por su pasado, se está confirmando la visión simplificadora que criticamos más arriba. En segundo lugar, muchos aspectos importantes de las culturas indígenas actuales no son de origen prehispánico, sino de origen europeo, o han sido producto de la creación cultural de los hombres y mujeres indígenas posteriores a la conquista. Por ello, al privilegiar la raigambre prehispánica se presenta una visión parcial y sesgada de su riqueza cultural. Esto no quiere decir, sin embargo, que los indígenas de hoy no sean auténticos, pues sus culturas han cambiado desde hace 500 años. Significa su forma de ser indígenas hoy no es igual a lo que era en tiempos prehispánicos y la legitimidad de la identidad indígena de hoy no radica en su continuidad con ese pasado prehispánico.

En efecto, la realidad económica, social y cultural que viven las culturas indígenas el día de hoy ya no puede explicarse por una referencia a la cultura prehispánica. Hasta hace unas décadas la mayoría de los indígenas mexicanos vivían todavía de una forma de vida tradicional muy parecida a la de sus antepasados, hablaban sus lenguas nativas, se dedicaban a la agricultura y se organizaban


en comunidades muy fuertes que definían su identidad y su cultura. Sin embargo, como veremos al final de este libro, muchos de los indígenas de hoy viven en las ciudades de todo el país, emigran a los Estados Unidos, hablan español e inglés además de sus lenguas tradicionales, trabajan en todo tipo de actividades modernas, participan de la vida política y democrática nacional y exigen una redefinición de su condición social y étnica. En suma la vida de los indígenas de hoy es tan moderna como la de los mestizos.

Interesantemente, esta modernización no ha hecho que los indígenas abandonen su identidad y que se conviertan en mestizos, sino que, en muchos casos, los ha hecho reforzar su particularidad, dar nuevo ímpetu a su cultura e incluso dar a la categoría de "indio" un nuevo valor, ya no como un término impuesto desde afuera para discriminarlos, sino como un término asumido por ellos para definir y defender su identidad y sus derechos. En suma, pese a que la concepción nacionalista mexicana les negaba a los indios la posibilidad de cambiar y modernizarse como tales, las mujeres y hombres de las sociedades indígenas han demostrado hoy, como han venido demostrando a lo largo de los últimos 500 años, que sus culturas e identidades sí pueden cambiar en el presente para continuar en el futuro.


El mapa sin realidad

Estos ejemplos muestran que las realidades culturales, sociales y económicas de los mexicanos, sean llamados mestizos o indígenas, son demasiado complejas, variadas y ricas como para poderse ceñir a los mapas que utilizamos para concebirlas y comprenderlas. Los mapas que usamos no reflejan la realidad, no nos sirven ya.

Por esta razón, es urgente elaborar nuevos mapas para comprender y definir nuestra realidad cultural y étnica. Para lograrlo, debemos comprender, en primer lugar, el origen histórico y las bases sociales y culturales de la división entre mestizos e indios y conocer también, la historia paralela y mucho más rica de los grupos étnicos de nuestro país y de sus múltiples redefiniciones y transformaciones. Sólo después de conocer estas historias podremos criticar profundamente las categorías de indio y de mestizo y dibujar un mapa que refleje de manera más cabal y más justa la riqueza humana y cultural de México.



Esta empresa no es sólo una necesidad intelectual, sino un imperativo político y ético. En efecto, un requisito indispensable para definir relaciones más justas y más equitativas entre los diferentes grupos sociales que integran la sociedad mexicana, tanto entre los propios mestizos, como entre los indios, y desde luego entre indios y mestizos, es construir nuevos mapas culturales y étnicos de nuestro país. En otras palabras, la única manera de comenzar resolver lo que malamente se ha llamado el "problema indígena" es cuestionar y redefinir el mapa que lo ha definido hasta ahora y discutir, al mismo tiempo, el "problema mestizo".



D.R. © 2004 Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM Ciudad Universitaria, México D.F. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí presentados, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

